

“Estimados padres y hermanos del compañero Gerardo:

La muerte de Gerardo nos llenó de tristeza, de orgullo y responsabilidad. Tristeza, porque no hay muchos hombres como él. Su cuerpo grande albergaba un corazón gigantesco, una bondad sin límites. Se hacía querer. De él surgía esa fuerza que lo llevaba a poner en acción sus ideales. Su vida fue una constante entrega.

Cuando por amor al prójimo abandonó todo y entró al seminario, cuando iba por las villas encontrando el rostro del Señor en los pobres, cuando dejó el Seminario para unirse a la lucha del pueblo, todo en él era grande, su cuerpo, su fuerza, su corazón, su sinceridad, su decisión, su ideal.

Compañero nuestro, combatiente de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) en las que como nosotros había puesto su vida al servicio del pueblo y la justicia, de un mundo más de acuerdo con el corazón de Dios.

Nos llena de orgullo, pues su muerte fue como su vida un don, una entrega a los demás. Puso su mano en el arado y no volvió la vista atrás. Dio su vida con valentía, con coraje de patriota, con sinceridad de cristiano. No tembló ante la muerte pues tenía la suficiente fe en Dios y en el hombre para negarle a la muerte una victoria definitiva. Fue su primera misa, un sacrificio unido al de Cristo Para la redención de los humildes.

Como cristianos, como argentinos, como revolucionarios, nos dolemos de su muerte pero nos llena de orgullo. ¡Ojalá nuestra vida y nuestra muerte estén a la altura del compañero Gerardo!

Nos llena de responsabilidad. No murió en vano. Su sangre nos compromete. Es mensaje escrito con fuego en todos nosotros. La antorcha de fe, de esperanza y amor que él llevaba, la asumimos nosotros y nos compromete a dar nuestras vidas hasta alcanzar esa patria nueva por la que él dio su vida generosa.

Mirando al pasado, recordando su persona, nos invade la tristeza. Este presente de sacrificio por un ideal nos llena de orgullo y para el futuro de nuestras vidas su holocausto nos reafirma en la decisión inquebrantable de luchar hasta vencer o morir.

Gerardo ha muerto, pero vive. Está presente como Cristo, con Cristo, en cada rostro, en cada voluntad que busca la justicia.

Ustedes tienen el dolor y el honor de ser sus padres y hermanos. No hay palabras que consuelen ni pésames que reconforten. Las lágrimas se evaporan, las flores se marchitan. Nosotros que perdimos la libertad por el ideal que Gerardo perdió la vida sabemos que hay una forma de acompañarlo y es luchando como él luchó hasta conseguir una Patria Libre, Justa y Soberana. Con sumo respecto

Destacamento 17 de Octubre de las Fuerzas Armadas Peronistas: Orlando Stirnemann, José L. Rojas, Hernán Laredo, Orlando R. Tomás, Juan Lucero, Benicio V. Pérez, Arturo Ferré, Hugo Petenatti, Edgardo Olivera, Samuel Slutzky, David J. Ramos, Envar El Kadri, Néstor Verdinelli, Amanda Peralta (en la cárcel de San Nicolás), Carlos Caride (cárcel de Villa Devoto). Se adhiere: Ramón Torres Molina.¶¶

Cárcel de La Plata, 29 de junio de 1969.